

Poemas contemplativos

(Volumen II)

PBRO. CARLOS ANTONIO PÉREZ

Centro de Difusión del Santuario María del Rosario de San Nicolás

Colección El agua en la vertiente – Volumen 7

Pérez, Carlos Antonio

Poemas contemplativos . - 1a ed. - San Nicolás : Centro de Difusión del Santuario María del Rosario de San Nicolás, 2011.

Internet, v. 2. - (El agua en la vertiente)

ISBN 978-987-27214-1-1

1. Literatura Piadosa. I. Título.

CDD 243

Fecha de catalogación: 03/08/2011

Centro de Difusión del Santuario

María del Rosario de San Nicolás

Tel. (03461) 421699 Fax (03461) 421799

Francia 415 (2900) San Nicolás Bs. As.

santuario@svmaria.org.ar

www.virgendesannicolas.org

© 2011 by Centro de Difusión del

Santuario María del Rosario de San Nicolás

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Todos los derechos reservados.

ISBN 978-987-27214-1-1

2

Índice

Contemplar 5
Contemplando 6
El alma 7
El sediento 8
La soledad I, II, III 10
Soy soñador 13
La vertiente 15
Hermana creación 16
El sueño del labrador 18
Y soy semilla
El dolor de la tarde
Atravesando el tiempo23
El silencio
Sólo sé caminar 26
Sólo puedo vivir
Caminante de la vida 30
La gloria del Señor 31
Escondido en el alma
Voy contemplando 34
Yo busco ver

Quisiera descifrar	36
Misterio	38
Añoro caminar	39
El fin de la jornada	42
Las flores	44
Gloriosa cruz	45
La tormenta	47
Guardado en la noche	49
El amor I, II, III	51
Peregrinaje	54
Mi Señor	56
Mendigo y vagabundo 5	58
El sendero	60
Sol en el desierto	61
En la noche	63
Camino entre los bosques	65
Vive el Señor	68
Día y noche	70
La vida clama	72
En el ocaso I. II	74

Contemplar...

Contemplar es callar, hacer silencio meditar la sublime melodía las palabras del Verbo que proclama el secreto de larga travesía contemplar es orar ya sin palabras y mirar esa humilde diaconía de Jesús que se entrega en amor vivo por librar el dolor de mi agonía contemplar es amar y para siempre con el brillo del sol del mediodía a quien dio por salvarnos de la muerte su vida, su piedad y su alegría contemplar es cantar con el espíritu y danzar ese ritmo que a porfía reclama el hacedor de nuestro tiempo que me envuelve en los brazos de María contemplar es llorar todas las faltas y confiar que Jesús nos redimía cuando en alto madero ensangrentado ofreció la suprema teofanía contemplar con los ojos de la fe es propio del que pasa en esta vía mientras ve pensativo su misterio y aguarda la belleza de aquel día

Contemplando

Camino en la espesura de mi canto y encuentro lucernarias que iluminan señalando esperanzas de ese encuentro con la meta que es gloria apetecida el sendero prodiga bendiciones que permiten descanso en la fatiga el Señor que creara mi existencia conoce los vaivenes de la vida y sabe que su Verbo misterioso salvó la creación de su caída

no me canso de andar en matorrales o beber del peligro que me acecha no dudo del amor que me sostiene en los arduos esteros que me apenan por recodos de roca mis pisadas ya no pueden hundirse en la marea se detienen mis ojos extasiados en paisajes de amor y de belleza mis oídos escuchan con el alma las voces mesuradas que se expresan y mis manos levantan hasta el cielo mi honda gratitud a quien espera

El alma

El alma, ese misterio regalado anima con su vida mis sentidos es morada del Dios itinerante que descansa mi sed de peregrino la casa del amor que fue llamado a entregar su riqueza en el estío receptáculo puro que apacienta confidencia de hermanos y de amigos morada de los hombres que supieron ingresar por su puerta atardecidos cenáculo que vive entre verdades manantial que ha regado mi destino vertiente de canciones de alabanza y fuente que da luz al que ha sufrido mi alma aquella perla enmudecida cuando vive en el sol de quien es nido los ojos del espíritu contemplan las riquezas que expresan sus latidos y yo vivo en profunda complacencia el amor, ese sueño inmerecido

El sediento

Yo conozco la sed de la montaña encumbrando mi vida en alta cima recreo el caminar del que descansa cuando logro cansarme en la subida esa sed del que llega polvoriento a la fuente que sana toda herida se sumerge saciando a borbotones su pasión por beber el agua viva sus gotas que purísimas regaran el sencillo vergel en que palpitan recogen con amor al que sediento revive la confianza en la fatiga la simple saciedad del agua pura es música y es paz y es alegría la suerte del sediento atribulado se torna en el oasis que lo anida el dolor es la sed del caminante y el amor es el agua de su día el llanto de sus ojos lo estremece y es consuelo beber la paz bendita la muerte le provoca incertidumbre y la vida es el canto que recita la densa oscuridad de la tormenta

con el sol sus relámpagos disipa la cruda realidad de sus angustias se redime en la tarde en que respira

La soledad <u>I</u>

Soledad el espacio ensimismado que acompaña la senda en sus umbrales diagramando en bocetos el futuro o en vestigios que ayer fueron su engarce recordando pimpollos de una rosa en que surgen sublimes manantiales añorando felices algún sueño o llorando la muerte en mis portales hilvanado eslabones de algún río o sintiendo al ocaso horas frugales

el espacio ganado en soledad me permite rumiar en la palabra episodios que emergen bulliciosos sedientos de una luz que los consagra soledad aquel tiempo descubierto inundado del brillo que no pasa y también el vacío aletargado jadeante entre el dolor y la esperanza desafío que el hombre en su carrera percibe en los jardines de su casa en repliegue que nutre la aspereza y en momentos que ahogan la confianza

<u>II</u>

no existe soledad sin hombre solo
existe soledad en la figura
de quien puede gemir su desconcierto
procurando sonidos de la bruma
intentando afianzarse acompañado
o asumiendo morar en la espesura
respondiendo preguntas sin respuesta
o escuchando respuestas en la altura
esgrimiendo paciente las espinas
o aguardando la fuerza de la lluvia
entonando en rincones su nostalgia
o habitando en los cuartos de la luna

soledad el camino de la vida
espejo de la propia trascendencia
el gozo del hallazgo no pensado
en medio de curiosas resistencias
latido inabarcable al semejante
y llanto que reclama su elocuencia
gozoso interrogante de esperanza
y abismo que me lleva hacia la ausencia
gloriosa densidad alucinada
y también dolorosa su experiencia
vacío acrisolado por el mar
o vasija sin sol de una presencia

\mathbf{III}

soledad descifrada con la vida
en hallazgos de rica contextura
en palabras de amigos que alimentan
y señalan la hora ya madura
en caminos que llevan a una cima
o en alguna palabra que apresura
en la voz atisbada en alto cielo
asentando perfecta envergadura
soledad el camino del encuentro
de ese encuentro logrado en la hendidura
la piel que me recubre y me invade
no invita a recostarse en su textura
y el amor que me impregna estando solo
recrea con pasión la senda pura

soledad es la gracia de la vida que aprende a transitar sin amargura caminando una cuesta verdadera anclando en el Señor y su armadura

Soy soñador ...

Soy soñador de aquellos sueños que descubriera entre mis sueños vacilantes y sembrador que en cada surco busca dejar esa palabra que se expande

el campo vive alimentando
ese vergel que en la semilla se debate
iluminado por el sol
y entre las gotas de la lluvia de la tarde
encierra espléndido tesoro
que nunca el hombre imaginara en sus afanes
culmina el tiempo y la cosecha
es la canción en que la tierra se deshace
al dar a luz nueva semilla
y al entonar su gratitud en el follaje

viven los campos cuando lloran
por la alegría de aquel fruto amamantado
cantan los pájaros que aguardan
en la semilla su alimento agazapado
gozan los hombres que pusieron
tanta pasión en la simiente recostados
con la esperanza de frutales

que les devuelva la riqueza que han sembrado vibra la tierra entre las flores sangran los surcos por vivir el nuevo parto y en el descanso que se imponen saben que pronto sufrirán nuevo cansancio la tierra fértil sólo canta cuando es cortada con el filo del arado y sólo busca placentera dar de su vida a la simiente que han plantado en el silencio de la trilla sueña con tiempos que aparecen ya cercanos de florecer cual manantiales en las espigas que alimentan con su grano

soy soñador por estos sueños donde la tierra y el amor se dan la mano

La vertiente

Oscura la vertiente que ha guardado en espléndidos caminos el agua enriquecida en la noche fecunda en laberintos pureza aquel espíritu que gobierna los pasos redimidos vertiente que te explayas en praderas agrestes que han bebido en rocío de gracia la salud de tus cálidos abrigos la fecunda cosecha y el frutal que en los campos ha crecido tu vital providencia reverdece los tiempos que han sufrido vertiente la del hombre irradiando pacífico destino capaz en la dolencia de entregar su bonanza al torbellino y soñando dar vida se arriesga a conquistar lo que ha perdido

Hermana creación

La hermana creación se ha develado he visto sus destellos y su gloria el agua en sus magníficos recintos que regala su voz a nuestra sombra la belleza creada se introduce en el alma del hombre o en su prosa en la fibra que busca ensimismada desvelar su misterio entre sus rosas

en viva comunión el hombre puro sintoniza en su ser con lo creado y encuentra en la fragancia de sus pétalos la respuesta que busca en tal regazo sublime creación la que me invitas a beber en el agua de tus lagos viviente realidad la de tu estirpe que engendra juventud entre mis años dichosa la mirada que te escucha y siente el esplendor de tu embarazo pascual descubrimiento tu mensaje contemplado en la paz que dan tus pasos yo bendigo aquel seno que tejiera en mística verdad tu fuerte trazo admiro la grandeza de tus lirios y escuchando a los pájaros te canto

descubro en tu silencio la bebida que alimenta mi sed en el espacio y quiero despertar entre tus flores el sol de tu salterio que descalzo entono agradecido cuando busco las huellas del autor de su milagro

El sueño del labrador

Soy labrador de tierra virgen la que genera aquella sed de la semilla el sembrador que no se cansa y entre los surcos va engendrando olas de vida camino en pos de aquellos frutos que en el cansancio de la siembra ya germinan con la esperanza bulliciosa de quien presiente la pradera florecida soy labrador que va encendiendo llamas de paz en el vergel del agua viva y en la simiente que he sembrado estoy gozando porque pude redimirla de aquel espacio en que guardada toda riqueza se mostraba oscurecida tuve piedad en mi tarea de tanta fuerza que encerrada se moría busqué una muerte que fecunda en cada surco con amor renacería soy labrador que ha recogido en una siembra la esperanza de otra cima que en cada grano es cobijada por la certeza inusitada de la espiga feliz espiga que se entrega

a dar calor a quien padece la sequía alimentando su existencia con aquel pan que al triturarse se hace harina

Y soy semilla ...

Soy la semilla en el calvario aquella cumbre que redime la tragedia soy la semilla que en su seno quiere entregar aquel brillante que hay en ella en el espíritu germina y aunque pequeña se complace en esa siembra en que el insigne labrador derrama vida entre los cielos y la tierra soy la semilla que llamada a ser tirada entre los surcos hoy se apresta a entregar vida en esa muerte que le permite recrearse en la cosecha al dar la sangre he comprendido que ya no puedo redimir en otra senda que sólo vivo cuando arriesgo aunque ese riesgo me llevara hasta la hoguera glorioso sol que me iluminas eres el pan con que mis horas alimentas agua que surges desde el cielo te regocijas en bañar la sementera tierra fecunda que me aguardas yo te contemplo en lo escondido de tus venas

flores del campo me acompañan a embellecer mi propia vida que se entrega cuando yo muera en propio surco

renacerá con hondo amor la vida nueva que habrá surgido de mi seno y entre la tierra y el calor su tiempo espera dichoso germen que das vida cuando la muerte en su conquista se apodera de tu riqueza que reclama fructificar en un andar que se renueva

El dolor de la tarde

Sendero abandonado convertido en frondoso laberinto paloma que te duermes y en tus alas se duermen tus desvelos pelícano que anidas a los hijos que habitan tus lagares penumbra que me anuncias el confuso misterio de la sombra jardines del ocaso sin matices que canten su armadura estrellas alejándose de la esfera perdida en sus diamantes rocío de la tarde que bautiza la noche cuando canta veleros apacientan su casa en el cobijo de algún puerto

Atravesando el tiempo

Los tiempos de mi tiempo recintos del panal que están sellados dan gracias al artífice por la vida frutal de tantos días intentan laboriosos contemplar el fulgor que humilde abeja elabora en enjambre y en perfume de miel se hace desvelo pequeñas en su trazo obreros que en el día no decrecen las flores van libando clausuran el trabajo que es la vida no saben del aplauso y su vuelo sencillo me recuerda mi tiempo atravesado por latente sendero guarecido

El silencio

Señor que en la espesura me recuerdas destellos de tu gloria Señor que en el silencio revives tu palabra clamorosa silencio es tu lenguaje para hablar con los hombres que te invocan silencio la nostalgia de palabras y gestos de tu boca silencio cuando hablas y me hablas buscando lo que nombras tu gracia esta callada pero labra mi vida que desposas silencio es tu misterio tu presencia escondida en cada roca espacio preferido que escucha aquel sonido que provocas yo callo en tu silencio aguardando secretos de su rosa contemplando horizontes y soñando tu rostro que me implora al mirar tu belleza expresada con música en mis coplas añorar tu palabra y encontrar tu presencia en pobre choza

yo vivo en el silencio suspirando palabras que te evocan adoro tu grandeza y en silencio te canto humildes glosas

Sólo sé caminar ...

Sólo sé caminar en el destello de la noche que sueña con el día sólo puedo aspirar con mis sandalias escalar el sendero hacia la cima nada encuentro perfecto en este suelo sólo se descubrir huellas que anidan en medio de la luz de la esperanza que inunda en plena noche las espinas la aridez que descalzo yo contemplo me lleva a contemplar el agua viva la difícil pendiente de mi senda a buscar horizontes se resigna aunque allá en lontananza haya observado que la tierra cual ágil golondrina es capaz de volar hondo trayecto sin poder conquistar lo que adivina sólo Dios el Autor de mi existencia me puede apaciguar en hora esquiva invitando a crecer en el deseo de su rostro al que siempre me aproxima y el deseo será colmado gozo en el fin de la tarde de mi vida en la plena visión del infinito y en la paz de la eterna bienvenida

en la mano del Padre y su amor puro que recibe mi andar y lo conquista para luego morar en su posada envuelto en las estrellas infinitas

Sólo puedo vivir...

Sólo puedo vivir en el silencio amparado en la sombra que no calla musitar la salmodia repentina evocando canciones de alabanza sólo sé caminar en pastizales aguardando destellos de una zarza clamar entre penumbras vacilantes contemplando aquel sol que no se cansa camino nostalgioso por la vida anhelando las voces que preclaras anuncien que la aurora está naciendo cuando muere la noche entre las llamas que nacen en el día sin ocaso ardiendo sin quemar ninguna rama sólo puedo quedarme silencioso respondiendo a senderos de esperanza a preguntas cruciales de la vida que pugna por bailar sublime danza estoy vivo en la espera de esa vida que en la muerte culmina su labranza camino en la certeza de aquel día que en la noche sembró toda ganancia ya no sé caminar huellas de luz mientras dure la noche y su cantata

pero sé que esperando al sol divino las huellas de la noche no me cansan ardiendo el corazón en noche oscura por el brillo que aguarda en la nostalgia

Caminante de la vida

Vivo el sendero que me arropa y entre las grietas va latiendo mi esperanza cobijo el aire de su tiempo que me permite respirar en la añoranza itinerante yo desplazo toda mi vida en acortar esa distancia que me separa de la vida cuando la vida que yo busco en la templanza es la divina trascendencia hecha de luz y hecha de paz en la nostalgia yo soy feliz porque en la cima de mi sendero está la gloria que no pasa surco paciente entre las rocas por la sublime vocación que me depara esta existencia que palpita divina sed del hacedor del agua mansa canto suprema trayectoria que me congrega a descubrirme en su morada lloro la angustia que aprisiona a mis hermanos que sin fe viven de espaldas a mi Señor el Padre bueno que me creara por llevarme hasta su casa

La gloria del Señor...

La gloria del Señor es mi esperanza su amor y su bondad me dan la fuerza y en medio de la sombra de la noche su mano providente es mi certeza los hombres ofrecieron sus espaldas al Señor Creador de la belleza y se encuentran con puertas mundanales la angustia y el dolor que los aqueja negaron a su Dios que esta llamando y endiosaron la frágil existencia poniendo entre los ojos de su alma los ídolos que muestran su ceguera el mundo se debate vanamente adorando creaturas de la tierra

el Señor que paciente está ofreciendo su paz y su descanso allí en la gloria reclama adoradores que proclamen su nombre como artífice que obra maravillas de gracia y de consuelo que permiten ver luz entre las sombras el Señor se complace en el humilde y lo llama a vivir su propia historia en dócil y en sencillo aprendizaje que clama adoración al que se postra sólo Dios el caudal del agua pura sólo Dios me conduce en cada costa a beber en canales de alegría y a comer las delicias que me otorga sólo Dios en lo eterno da la vida y su grande silencio nos asombra no impone su magnífica estatura pero ofrece su don en cada hora nos dio la libertad para elegirlo y aguarda la plegaria que le implora es Padre y el amigo que se entrega cuando el hombre descubre lo que añora y decide vivir en su morada donde enjuga los ojos del que llora

Escondido en el alma

Escondido en la cerca de mi alma recibiendo celoso confidencias aspiras a que viva entre las llamas de tu amor que conquista toda senda aunque intente mirar tus manantiales y pudiera escuchar lo que me ruegas aunque el bosque frondoso yo cruzara y el frutal de tus montes yo comiera es tu rostro Señor el que se expande por decir a los hombres que navegan la belleza que vive en tus entrañas y no puedo alcanzar como quisiera te veo y no te miro en tu misterio escucho aquellas notas que tú elevas me queda la inquietud de contemplarte mas no puedo entenderte en mi pradera sólo puedo gemir por esa patria que promete segura tu presencia hoy anhelo el camino de tus pasos que marcaron tu vida con mi huella y mañana tendré tu rostro vivo en visión que clarísima y eterna será abrazo del padre con sus hijos rotas ya las cadenas de la tierra

Voy contemplando

Voy contemplando aquellos pasos con que el Señor me redimiera de la muerte voy descubriendo en mis entrañas aquel amor que me entregó su cuerpo inerte viendo el dolor que crucifica vivo encontrando en las heridas ramilletes de luz divina y paz de cielo que en el misterio de la gracia me sumerge Jesús amigo de los hombres hasta el final de su camino me estremece sangre dolor y cruenta escena son arduas rosas del jardín que allí florece vivo el misterio de ese amor hecho perdón y sanación que me enriquece puedo abismarme en el espacio donde su imagen en el cielo se aparece viendo la dura encrucijada y el alma ciega que en quebranto se oscurece sé que Jesús en su agonía un nuevo tiempo incomparable allí me ofrece contemplo el sol que me ilumina porque la aurora de la vida ya florece no sé cantar acción de gracias y me resuelvo a caminar donde amanece

Yo busco ver ...

Yo busco ver en la mañana el esplendor del sol que alumbra el nuevo día viviendo en gotas de rocío y en el destello que me embarga cuando brillan yo busco oír esas canciones que me deleitan con su excelsa melodía cuando los pájaros del bosque van anunciando que la noche se hace día yo quiero ser como los rayos, del astro rey que va anunciando su salida y que reposan en la sombra para entibiar en su labor la senda fría el sol conquista la mirada de quienes viven aguardando la partida que les ofrece la jornada y exige espacio de labor y de osadía el sol naciente nos invita a ser la luz que se encamina al mediodía para alumbrar en los abismos y descubrir entre las nieves alta cima en lo profundo de los ojos la luz brillante con su ardor nos encandila y en el destello que me envuelve me está invitando a su interior que está en mi vida

Quisiera descifrar...

Quisiera descifrar el ventisquero y horadar en las rocas de la luna sumergirme al abismo de los mares y entrever los espacios en la bruma poseer los contornos de las nubes escalar la montaña hasta su altura germinar en desierto cuya tierra promete cosechar en agua pura recrearme en el vuelo de los cóndores que contempla bellezas que pululan abrevar en la fuente de aquél río que nace en cordillera y se bifurca cosechar los frutales que padecen regando con piedad su desventura anclar en plena mar con esta barca que navega en la luz de noche oscura encontrar esa joya envejecida que guarda la riqueza en su envoltura juguetear con los peces en el agua descubriendo su ritmo y su figura transitar los senderos polvorientos sin perder el sentido de la brújula indagar el secreto de aquel hombre que deambula en las horas que lo acucian revelar el misterio que escondido abriga al creador en su estatura y alabar al Señor cuya presencia es canto que proclama su hermosura

Misterio

Misterio que te escondes en la tierra señalando vivencias en el cielo misterio que revelas la existencia de un proyecto de amor para mi anhelo enciendes la esperanza dilatada de beber en las aguas de tus vientos cobijas en tu clara cercanía al hombre que ha llorado su desvelo misterio que apaciguas las angustias y encierras los dolores en tu seno contagiando divina compasión en los hombres que viven de tu seno dilata mis pupilas para verte ensancha el corazón en este huerto pues no sé descubrir tu luz preciosa si no muestras mi senda con tu dedo sublime la belleza de tu rostro que no sé contemplar en mi velero infinita la fuerza de tus manos que pueden elevarme hasta tu cielo bendita la bondad que me regalas para ser de tu amor el pregonero

Añoro caminar

Albergo aromas en el monte que son fragancia de madera aquilatada vuelo en la luz de la belleza que me regala tulipanes en su danza vivo feliz cuando contemplo aquel sendero que me lleva hasta su casa corro detrás del agua pura que en el arroyo se pasea en la nostalgia sé caminar entre las piedras aquel ropaje en que se viste la montaña he descubierto laberintos cuyo secreto se convierte en alabanza vivo saliendo de mi techo para encontrar otra riqueza en lontananza y recreando mi camino voy recobrando en las estrellas mi esperanza

soy el sendero recorrido
por quienes llegan a la costa de mi barca
quiero ser agua del sediento
y me complace redimirlo en la templanza
busco dar sombra al fatigado
que se estremece con la voz de la tonada
debo ser pan de mis hermanos
cuando se esmeran por subir en la quebrada

quiero ser monte al que ascendieran quienes aguardan con sus ojos una patria anhelo paz al que violento llega al reposo en el jergón del agua mansa quiero ser alma del que vive desconociendo la riqueza de su alma busco encontrar aquel tesoro con que pudiera hacer feliz al que se llaga

yo necesito de la vida entre penumbras y luciérnagas mezcladas voy procurando el bien ajeno donde mi vida encontrará su sed colmada ya no hay dolor en quien se acerca que yo no pueda compartir en mi posada y en esa cruz que nos hermana crece el amor crece la luz crece mi talla yo quiero dar lo que no puedo pero me acerco a compartir con quien me llama también me llego a quien no sabe que existen luces escondidas en su trama quisiera dar fuego sagrado a quienes buscan el calor de alguna llama quiero salud para el enfermo y ser el bálsamo que aguarda su mirada

ser la sonrisa del que llora
porque no puede asimilar la encrucijada
y dar confianza en toda pena
cuando los baches del camino se entrelazan
vivir la paz para ofrecerla
a quien padece la infeliz desesperanza

yo soy un pobre y no quisiera
desconocer al que en pobreza me reclama
juntos gemimos los pesares
juntos veremos los fulgores de la patria
Dios me alimenta con su vida
para que entregue su perfume a quienes ama

bendito el Padre de los cielos cuyas bondades con amor él me regala

El fin de la jornada

Vivo el final de la jornada agradeciendo a mi Señor por este día él alimenta con sus dones y se refleja su piedad hasta la sima subo trepando hacia la altura donde me ofrece el manantial del agua viva entre quebradas voy soñando con esa fuerza cuyo ser está en la cima nada me impide recorrer duros espacios de dolor en la porfía y descubrir en la esperanza aquella sede que me resguarda en la subida

corro veloz o voy despacio
pero camino sin cesar hasta la ría
donde me espera el alimento
el agua pura que descansa mi fatiga
sólo y descalzo voy buscando
el rosedal que no conoce mi retina
pero creyendo se dispone
a ver la luz en una meta que adivina
yo voy saltando entre las piedras
cuya rudeza mi propósito conquista
y al acercarme presuroso

siento esa paz donde mi alma se reclina
es el Espíritu quien mueve
el caminar del hombre frágil que se anima
a conquistar en tempestades
y a cobijarme en el amor que le dio vida
mientras se acorta la distancia
se intensifica en mi interior esa alegría
que da a los hombres fortaleza
y lo dispone a concluir su travesía

Las flores

La flor aquel anuncio de alegría que descansa en espacios desiguales reluce en el jardín donde es sembrada y palpita en fragancia de rosales la flor que don silvestre fue creada conquista la pradera en que se expande mostrando en su intención multicolores bellezas que se inspiran en las artes la flor que se deleita en la montaña ilumina su verde cuando nace se incrusta en la dureza de la roca y prefiere abrigar crudo ropaje

las flores los adornos de la vida invitan a gozar en su paisaje ofreciendo un aroma de ilusiones cuando el agua las baña en sus canales la flor esa belleza de la tarde que impulsa a contemplar en manantiales la rica densidad de aquella vida que crece en el amor que está en el valle

Gloriosa cruz

La cruz aquella gloria misteriosa donde el Hijo venciera nuestra muerte mi cruz aprisionada por su leño prolonga el horizonte en que se yergue el hombre redimido en el madero se adhiere con amor al que se ofrece con ansias de morir por dar la vida en vida que se muere con la muerte yo soy quien padeciendo la agonía de vivir encarnado en cuerpo inerte proyecta la riqueza del que vive y entrego en redención mi propia muerte

la vida el escenario de la gloria la muerte el espectáculo sangriento rescata por las gotas que derrama la vida que en la muerte vio su centro el Señor de la vida está en la cima atrayendo al mortal hasta su pecho el que muere en amor muere de veras y da al Padre con Cristo su desvelo qué feliz esa vida que en la muerte es capaz de pagar divino precio en la cruenta pasión que ha restaurado

sublime la misión del hombre nuevo no hay sendero nacido en el Tabor que no lleve a sufrir horas del huerto donde vive el Señor dilapidado padeciendo el dolor que lleva adentro por amor fue capaz de dar su vida su palabra y su paz de misionero por amor gustaré mi propia gloria transportando la fuerza de sus vientos

y seré leño y pan itinerante servidor de su voz y de su sueño

La tormenta

Ensimismado en la tormenta busco llegar hasta la casa que me abriga nacen los vientos entre ramas y me golpean con las voces que suspiran el horizonte se ha teñido de nubarrones y relámpagos que brindan esos temores penetrantes que me producen estupor que el mar abriga gotas de lluvia se convierten en manantiales cuyas aguas me recitan ese concierto de las horas que va formando aquel caudal que precipita rayos granizo y tempestad son elocuentes expresiones de la cita con la tormenta que se explaya al iniciar aquella noche en que se agita feliz el techo que se apiada e invita al hombre a desandar sus propias cuitas y la borrasca que en sus tientos pudo en su noche regalar la paz perdida

en vendavales de la vida tengo esa sed de los clamores de bonanza busco encontrar en mi existencia rayos de sol que en el destierro me descansan el torbellino de los vientos encuentra austero la espesura que se ablanda y entre las aguas torrenciales vivo la espera traducida en playa mansa ya no hay torrentes para el hombre que descubriera que su sol nunca se cansa y brilla un faro transparente que me genera la meseta en la montaña

Guardado en la noche

Señor que me guardaste en una noche sin saber el misterio que escondía Señor cuyos destellos no aparecen y vivo en la nostalgia de otro día tú sabes el sendero que me lleva a gozar de tu amor y tu alegría yo no entiendo las luces de tu sombra no descubro palabras que me envías sólo veo la oscura incertidumbre sólo puedo clamar en mi osadía por saber de tu plan y tus designios que has querido ocultar en mi agonía yo creo en tu poder y en tu bondad y la fe que es oscura me adivina no veo los reflejos de tu rostro pero sé que me aguardas en tu vía sólo piedras y espinas me acompañan en la senda que oscura y muy sencilla contiene los tesoros del encuentro en honda intimidad que se aproxima no puedo mi Señor como quisiera escuchar de tus labios melodías camino en desnudez y aletargado

esperando en confianza el nuevo día no abandones al hijo que te ruega y enciende con tu amor tu llama viva

El amor <u>I</u>

Amar es el secreto de la vida
y amor aquel torrente que la crea
cosechando en recintos sapienciales
o enhebrando con gestos la existencia
en signos de perdón donde amanece
o en el surco en que busca quien lo encuentra
el amor el brillante más preciado
la fuente cristalina que alimenta
manantial de purísimas verdades
que quien sabe vivir las deletrea

el amor el deseo emancipado
que brinda su consuelo a quien tropieza
sirviendo con partículas de viento
a quien llora el dolor que lo atraviesa
germinar en el seno que prepara
su aposento sabiendo que alguien llega
ensayar la sonrisa esperanzada
al que vive en la angustia su tristeza
el amor la sublime creatura
es pasión, tendedura y luna nueva

$\overline{\mathbf{II}}$

amar es recrear en cada hermano
la existencia feliz y su reposo
él sabe conquistar para los hombres
el purísimo sol en cada sorbo
el altísimo instante del encuentro
que surge en el abrazo candoroso
el ansia de vivir hasta dar vida
aunque deba morir en el exordio
el camino pausado del prudente
y la senda que es luz del hombre solo

nada más que el amor vale la vida si en la vida el amor es el tesoro en el hombre que triste hubo llorado el amor es el bálsamo sonoro revive la pregunta en la creatura por el sol que le diera tal decoro por la paz engendrada en pleno vértigo y el canto que diluye todo escollo por las luces del día que pregonan del amor la cosecha que yo imploro

III

por las noches que gimen su silencio y recitan palabras en manojos cubiertos por la sombra y las estrellas pero expertos coreutas en su tono yo vivo sencillez iluminante palpando la belleza en que desbordo que el amor desde siempre es esparcido de raíz que fontal en Dios añoro

Peregrinaje

Celebro el caminar que dan mis pasos cuando buscan correr la propia brecha deleitando mis ojos en la nieve guardada en las colinas que la cercan alegrando el oído que aguzado escucha las tonadas de una siembra suspirando en la voz una nostalgia por la clara visión de tu existencia contemplando los cielos y su gloria con la simple mirada de la tierra peregrino anunciante de esperanza que me indica la pura trascendencia sólo busco la meta anticipada que me lleva a la gloria que es eterna peregrina mi alma en esa búsqueda de encontrar el trigal de mi cosecha añorando semillas de aquel reino sembradas en los surcos de mi fiesta

peregrino feliz en la montaña aunque cueste llegar hasta la cima en el mar de profundas dimensiones que en pequeña canoa me desliza la bella creación es el encuentro que busca recrear quien peregrina con el mismo hacedor en sus destellos donde expresa su música florida peregrino a la hondura de mi alma intentando escuchar su propia brisa y encuentro su añoranza jubilosa por la luz que aparece sumergida peregrina aquel hombre que descansa cuando cansa sus pies en la fatiga por vivir contemplando y en sus pasos la suprema visión que está en la cima

Mi Señor

No conozco al autor de la belleza pero vivo cantando su alabanza su voz la deposito en el silencio su bondad la percibo en la mirada camino por la tierra en plena búsqueda y cobija mis pasos la esperanza de encontrar el sendero que sinuoso me lleva a recalar en la montaña el Señor, mi Señor, el Dios de vida lo conoce mi fe que lo reclama no los ojos humanos aunque intenten exponer sus pupilas en la danza de aquel sol cuya vida se desliza en medio de la sombra y su acechanza

yo sé que mi Señor está en la fiesta mas no alcanzo a mirarlo en la distancia no veo los rosales de su huerto pero escucho la voz de su fragancia no conozco sus pies pero camino en huellas que denotan su prestancia el canto de mi vida resplandece al saber que su ser está en mi casa no lo veo ni escucho su elocuencia

pero siento el ardor de su palabra y anhelo aquel momento ya glorioso de poder con los ojos de mi alma ver mi rostro en el rostro de su esencia y vivir para siempre en su alabanza

Mendigo y vagabundo

Caminando sin prisa va el mendigo que busca descubrir un escenario descalzo, con sandalias derruidas y en ropaje que llora por su harapo llevando su mochila improvisada con humildes enseres en su brazo él no puede correr porque está enfermo y aunque sano prefiere andar despacio no tiene alguna meta conocida su sendero es la cima de sus pasos no reclama derechos a su vida ni pretende encontrar la luz de un rastro humilde en su pobreza se desliza y apacigua su sed en un establo

es alguien misterioso ante los hombres y su propio misterio lleva en brazos se alegra en la presencia del sustento que recibe sereno en cada espacio y apoyado en el palo de árbol seco reconoce el perfil de su cayado no encuentra compasión que lo detenga ni transcurre buscando algún atajo levanta su mirada hasta los cielos y surge la esperanza de algún rayo que ilumine su paso mortecino devolviendo ilusión a su salario

aguarda la respuesta de algún hombre que el cielo le regale alborozado

El sendero

Sendero silencioso de los montes que conduce en el seno de la piedra sabiendo de aquel límite que ofrece y también del valor de su riqueza bordeado de espinillos que punzantes molestan el andar del que atraviesa el monte cuya cima lo enamora aunque deba llorar horas de prueba sinuoso en la pendiente necesaria ofrece con amor aquella meta que disipa temores en la noche y permite gozar de las estrellas

el humilde sendero se me entrega
con la luz que inundara su pureza
del intento sagrado que lo anima
a brindarse cual guía que me enseña
y sortear las quebradas infranqueables
o ríos caudalosos que atraviesa
él me lleva seguro aunque es muy pobre
a encontrar el tesoro que me espera
soy feliz caminando mi sendero
que me acerca a la casa que aletea
aguardando en mis pasos la llegada
que apacigüe la sed en mi represa

Sol en el desierto

Señor que te escondiste en las horas oscuras del desierto allí tú me encendiste cual pétalos de un huerto los faros que me allegan a tu puerto

tu voz se transfigura
cuando escucho latidos de tu esencia
arropas con ternura
en horas de inclemencia
la vida que reclama tu presencia

prodigas en torrente
manantiales de gracia inmerecida
que riega a quien silente
aguarda esa bebida
que recobra su fuerza empobrecida

tú brindas con tus manos semillas que portando su riqueza en tránsitos humanos que lloran aspereza dan la vida cual agua en la represa le entregas tu consuelo
al hijo que te llama en su camino
es propio de tu anhelo
sanar al peregrino
y llevarlo a beber tu propio vino

En la noche

La noche gesta amaneceres que se escondieron en las horas de vigilia la noche entrega interrogantes cuya respuesta dará luz al nuevo día oscuras gotas de rocío bañan simientes de la siembra sumergida en los espacios que nocturnos vibra llamando en la confianza la semilla perla gloriosa la cosecha del pensamiento que ha gestado nueva cita y en dulce espera de su parto es clamorosa aquella sed que lo fatiga noche preciosa que resguardas vivos tesoros de diamantes que vigilan amaneceres que soleados traigan fulgores que demuestren cuánto brillan noche serena que algún monje pudo rezar en las honduras que recita oscura senda me conduce por el augusto trajinar que se adivina inmensa gloria las estrellas permiten ver todo misterio en sus pupilas clamo sediento de verdades cuyas raíces en la sombra me iluminan sigo entusiasta por la huella

en el misterio que la noche me desliza
y en el descanso que nocturno
me recupera de las horas aguerridas
encuentro paz y el horizonte
cuando en mi alma se sumerge la semilla
noche bendita la del hombre
que en su trayecto se apasiona por la cima

Camino entre los bosques

Camino solo entre los bosques queriendo ver en el secreto de mi alma y responder interrogantes que me plantea la existencia apaciguada el infinito del que vengo no sabe hablar con el rumor de mis palabras el breve tiempo de la tierra corre veloz y su respuesta no me alcanza son las estrellas en la noche sólo destellos que me anuncian la alborada la luz del día no ilumina en su escondite los rincones de mi casa en el andar de los arroyos sólo percibo el corretear del agua mansa el mar ofrece su grandeza pero a preguntas de la vida sólo calla el monte esgrime su estatura y se reserva en el silencio su fachada abrigo siempre interrogantes y aquella sed que me impresiona no descansa

levanto rápido a los cielos esa mirada que pretende una luz nueva y en el azul del firmamento encuentro el cielo que callado me recrea yo necesito contemplar
el infinito cuyas voces aletean
en apariencia silencioso
pero en su esencia plenitud que me aconseja
debo mirar hasta perderme
en ese cielo magnitud que me atraviesa
el creador está en la cima
donde mis ojos no se posan en la tierra
en la mirada sobrehumana
se me permite contemplarlo en alta esfera
en el camino de la fe
veo surgir el corredor que se devela
y en la fe pura me descansa
el infinito que buceo en mi carrera

al encontrarlo allí escondido
yo sólo vivo su presencia misteriosa
aunque no sé mirar su rostro
puedo gozar en su misterio que desborda
y si no encuentro su sonido
logro escuchar que su palabra me desposa
ni mis oídos ni mis ojos
pueden beber en su belleza que rebosa
mi caminar siempre pequeño
nunca podría recalar en esa posta

en esa sed del infinito
que en este suelo sólo muestra sus alforjas
que dibujada en la creatura
me recupera con su luz desde la sombra
solo podré con luz eterna
ver al Señor en el recinto de su gloria

Vive el Señor

Vive el Señor en la esperanza de que mis pasos se deslicen por su huella llena mi alma de su gracia con que yo pueda descubrirlo en sus estrellas camino solo y vagabundo por un desierto que me encierra en sus arenas busco beber el agua pura en esa sed que en mis labores se acrecienta tan sólo el agua de la fuente puede saciar con su caudal lo que me apena la sombra ausente en el camino en la confianza de tu casa se apacienta el sol de estío abre sus rayos y en esa savia de mis plantas da luz nueva el frío arrecia en plena noche pero yo sé que tu coraza no se aleja camino envuelto en tu mirada mientras recorro las espinas y las piedras yo sé que el aire del sendero aunque muy cálido es vapor que me alimenta los matorrales dispersados buscan los ojos que descubran su belleza luce pequeño mi sendero pero conduce en humildad con su elocuencia

toda mi vida es el camino que entre las noches y los días se despliega lleno de luces y de sombra y esperanzado en el crepúsculo que espera

Día y noche

La noche va anunciando nueva aurora y la vida se explaya taciturna el sol que a los frutales alimenta en la noche se envuelve en la espesura el grito que es clamor de los que lloran denuncia el caminar que se apresura el que busca vivir en la esperanza ve la luz que en el sol siempre perdura senderos multiformes y diurnos en la noche sumergen su figura cantares animados por destellos en oscuro sitial su voz murmuran fragancia de jardines florecidos reservan en la noche su agua pura nevados ventisqueros deslumbrantes no encuentran las miradas en su altura sembradíos repletos de esperanza se convierten en voces inseguras el día es el cantar que me estremece y la noche el silencio que me abruma con el sol la semilla fue sembrada y en la noche se ignora su estatura pero el día quebranta silencioso

el dolor de la noche en su estructura el día en sus labores ha sembrado y la noche desarma su envoltura la semilla arrojada en este día en la noche al morir nace madura

La vida clama

La vida clama por la vida la noche entrega su nostalgia adormecida el día vive su misterio y cada hora entre ideales se perfila toda existencia aquí se expande entre las noches que se nutren en sus días hallando tímida el camino que le reserva el hacedor de toda vida al caminar en el crepúsculo da propia luz a quien concluye su partida el renacer de cada aurora busca brindar su plenitud a quien camina y en el espacio azul celeste los ojos puros en su esfera no vacilan con la presencia de los vientos surge el deseo de labrar la propia brisa la cruz del sur nos va indicando aquel camino de la cruz que me ilumina el horizonte crea luces que no descubre quien renuncia a tener vida y se oscurece en su mutismo cuando los ídolos del hoy a Dios marginan el hombre vive la esperanza si al ser llamado a florecer no se marchita y vive el gozo de los tiempos

que el creador me regalara al darme vida sólo vivir es el secreto de nuestro tiempo en esta tierra florecida el corazón solo descansa cuando el Señor es el semblante que lo habita

En el ocaso <u>I</u>

Detengo la mirada en el ocaso aguardando vivir glorias del alba encierro en el crepúsculo mi tiempo y descanso bebiendo la jornada contemplo el arrebol que vespertino me induce a cobijarme en la velada de noche que sin brillo se distiende y proyecta verdades en el alma escucho el cancionero de las aves que declinan sus voces porque aguardan descansar en su rama donde duermen alentando conciertos del mañana me detengo a mirar el astro rey escondiendo su viva luminaria y al lucero diciendo que la noche comenzó a celebrar su marejada observo que los vientos se detienen enseñando la luz que ya se apaga e invita la colmena laboriosa al descanso en que el hombre se descalza a rumiar los clamores de la tierra con estrellas que viven cuando danzan

$\overline{\mathbf{II}}$

renacen mis arpegios que en el día brillaran como espejos en la escarcha anochece la tarde estremecida oscureciendo anhelos que decantan las estrellas fugaces que se pierden en oscuro telón que las delata gemidos en la tarde se silencian y contemplan la vida refugiada la noche nos compendia su riqueza en su espléndida tez de luminarias que cantan con el brillo de su fuego y absorben con su fuerza la mirada de quien busca encontrar y se detiene en la paz de la noche engalanada la casa del poeta peregrino que en sus cuerdas desata la palabra